

Presentación del libro *Cuestiones y horizontes* del Dr. Aníbal Quijano

30 DE SEPTIEMBRE DE 2014

Mg. Teresa Salinas: Distinguidos asistentes, es muy grato darles la bienvenida a la presentación del libro *Cuestiones y horizontes. Antología esencial. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. La selección y el prólogo han estado a cargo del doctor Danilo Assis Clímaco, bajo el sello de CLACSO de Buenos Aires.

La obra de Aníbal Quijano tiene una vital trascendencia para el Perú y América Latina, para la comprensión del mundo y las causas de la crisis de civilización que enfrenta la humanidad. Esta es una noche memorable para la Universidad Ricardo Palma, para la Cátedra América Latina y la Colonialidad del Poder y para la intelectualidad peruana, que está sentida por el fallecimiento del doctor Orlando Plaza. Por ese motivo, y a pedido del Dr. Aníbal Quijano, él dirá unas palabras de honor.

Dr. Aníbal Quijano: Tengo el triste deber de rendir homenaje a un amigo querido y muy distinguido colega y profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú: el doctor Orlando Plaza, que lamentablemente ha partido. Él era muy respetado y querido por gran parte de especialistas en sociología peruana, asimismo querido y respetado como docente. Fue un hombre con una enorme alegría y grandes ganas de vivir. Lamentamos mucho que haya partido tan pronto. Por eso quería aprovechar esta reunión para rendirle público homenaje. Muchas gracias.

Mg. Teresa Salinas: Aníbal Quijano elabora un pensamiento social propio en América Latina, recogiendo la herencia de José Carlos Mariátegui y proyectando, con autenticidad, su pensamiento a nivel universal. Estamos seguros que esta noche asistimos a la presentación de una obra histórica, que marca el pensamiento latinoamericano y que abre horizontes para la comprensión del mundo.

Tenemos como comentaristas de este trascendente libro al Dr. César Germaná Cavero, licenciado en Sociología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima y doctorado por la Universidad de Grenoble, Francia. Es profesor honorario de la Universidad Ricardo Palma. Ha sido decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, decano nacional del Colegio de Sociólogos, ha recibido un premio en el concurso nacional de ensayo convocado por la comisión nacional del centenario de José Carlos Mariátegui, con el auspicio de la Unesco. Últimamente ha publicado los libros: *El socialismo indoamericano de José Carlos Mariátegui*, *La racionalidad en las ciencias sociales*, entre otras publicaciones.

También nos acompaña la Dra. Narda Enríquez, doctora en Sociología por la Escuela de Altos Estudios de París y licenciada en Sociología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Exdecana del Colegio de Sociólogos del Perú, profesora principal del Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, profesora visitante de la Universidad de Yale y la Universidad de Southern California. Entre sus publicaciones se encuentran: *Cuestiones de género y poder en el conflicto armado en el Perú*, *Red de redes*, entre otras.

Asimismo nos acompaña el Dr. Julio Mejía, doctor en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Pontificia de Salamanca, licenciado en Sociología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, docente de la Universidad Ricardo Palma y de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, coordinador general de la Cátedra América Latina y la Colonialidad del Poder de la Universidad Ricardo Palma. Es miembro del comité directivo de la Asociación Latinoamericana de Sociología y forma parte de trabajo del Centro Latinoamericano de Ciencias Sociales. Últimamente ha publicado los libros: *Problemas metodológicos de las Ciencias Sociales en el Perú* y *Sociedad y conocimiento*.

Para comentar esta obra histórica, vamos a dar la palabra al doctor César Germaná.

Dr. César Germaná: En primer lugar quiero expresar mi más sincero agradecimiento a la Cátedra América Latina y la Colonialidad del Poder, de la Universidad Ricardo Palma, por el privilegio y la satisfacción de poder compartir con ustedes esta extraordinaria ocasión a propósito de la presentación del libro *Cuestiones y horizontes*, que reúne textos esenciales de un científico social creativo y riguroso, como es Aníbal Quijano. Él nos ha posibilitado ampliar los conocimientos sobre los procesos fundamentales de organización y transformación de nuestras sociedades, que nos han ayudado a descubrir el horizonte histórico de futuro que facilite una forma de existencia social verdadera, buena y bella, orientada al reencantamiento del mundo.

En segundo lugar, deseo expresar a Aníbal Quijano mi inmensa alegría de compartir —con el maestro, el colega y el amigo— la presentación de sus textos fundamentales, que he vuelto a leer con la satisfacción de encontrar reflexiones y análisis muy fructíferos para comprender el caótico mundo en el que vivimos y para afirmar la certeza de que otro mundo es posible.

Conocí a Aníbal Quijano en 1964, cuando fue mi profesor en el Departamento de Sociología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Posteriormente, he seguido y participado en algunos de sus proyectos intelectuales y políticos. En Chile, en el seminario sobre la marginalidad. Y en los años 70, aquí en el Perú, en la revista *Sociedad y Política*. Más recientemente, en la Cátedra América Latina y la Colonialidad del Poder que nos acoge esta noche.

En la medida en que he analizado las reflexiones y análisis que Aníbal Quijano ha realizado en más de medio siglo, cuya antología esencial presentamos hoy, me gustaría formular cinco breves comentarios.

El primer comentario se refiere a cómo se puede leer productivamente los textos de Quijano. Creo que existen dos maneras de leerlo: de un lado, y quizás constituye la lectura más generalizada, nos encontramos con una lectura escolástica, académica; leerlo para hablar de lo que se ha leído y citar sus ideas y argumentos. Es una lectura importante pero creo que no es la más fructífera. En cambio, una lectura más provechosa será aquella que se hace (como señala Pierre Bourdieu a propósito de Michel Foucault) no para obtener conocimientos, sino para sacar reglas para construir un propio objeto de investigación. Esta es una lectura que nos permite apropiarnos de la manera (el *modus operandi*, diría Bourdieu) como Aníbal Quijano plantea y resuelve las cuestiones sobre las diversas problemáticas que analiza. Es una lectura fecunda que nos ayuda a avanzar en nuestros propios estudios e investigaciones.

Examinar algunos aspectos de ese núcleo básico que constituye la perspectiva de análisis de la existencia social en la obra de Aníbal Quijano, es mi segundo comentario. Se puede resumir esta perspectiva de análisis en tres cuestionamientos a la visión eurocéntrica de las ciencias sociales y en la afirmación de puntos de partida alternativos. En primer lugar, el cuestionamiento a la epistemología de la simplificación, tal como fue inicialmente planteada por René Descartes. La segunda regla del discurso del método señala dividir cada una de las dificultades que se examina en cuantas partes sea posible y en cuantas requiere su mejor solución. Examinar lo complejo en esta perspectiva es dividirlo en tantas partes como sea posible y estudiar cada una de manera aislada. El principio alternativo que organiza los análisis de Quijano es el de la complejidad. Examina la realidad social como un denso tejido de relaciones sociales articuladas por el poder en una totalidad histórica, pero sin dejar de señalar la especificidad de cada ámbito de la vida social; esto es, sin «reificar» la totalidad ni sus elementos componentes. Un buen ejemplo del análisis en donde existe una interacción y una interdefinición de los elementos componentes de la realidad social es el texto «Colonialidad del poder y clasificación social», donde examina las implicaciones de la colonialidad del poder en los diferentes ámbitos del patrón de poder colonial moderno: la clasificación social, la articulación política, la distribución del trabajo, las relaciones de género y las relaciones intersubjetivas. El segundo cuestionamiento al eurocentrismo es al rígido dualismo sujeto/objeto. Esta decisión ha sido fundamental para las perspectivas epistemológicas idealistas que ponen entre paréntesis al objeto, como para las perspectivas empiristas, que ponen entre paréntesis al sujeto. El principio alternativo de Quijano es la intersubjetividad del conocimiento; esto es, que el conocimiento es producto entre el sujeto y el objeto. Con esta tesis Quijano sostiene que (y estas son palabras de Quijano en «Notas sobre los problemas de la investigación social en América Latina») el conocimiento es un elemento de las estructuras de las relaciones intersubjetivas de la realidad, que se valida en ella. El conocimiento es un modo de relación entre el individuo y la realidad, que son en tanto y en cuanto el individuo es ser y agente de una estructura de relaciones materiales e intersubjetivas.

El tercer cuestionamiento al eurocentrismo es a la pretendida neutralidad valorativa en el análisis de la vida social. Éste supuesto plantea que el científico social solo para abordar, como en el caso del positivismo, el examen de lo que es la realidad tal como existe, buscando únicamente la detallada comprobación de los vínculos causales y abandonando toda preocupación por el deber-ser. El principio alternativo de Quijano consiste en afirmar el carácter crítico y comprometido del conocimiento social, donde no sólo se trata de examinar la forma de organización y las tendencias de cambio de la sociedad, sino la búsqueda de lo que debe ser el orden social que queremos construir. En consecuencia, el examen de cómo se organiza la sociedad y su transformación, está comprometido con una profunda exigencia ético-política, que busca contribuir a la tarea de alcanzar la radical democratización de la sociedad.

La perspectiva de conocimiento y la perspectiva de transformación social no están yuxtapuestas en sus reflexiones, sino que forman parte del mismo pensamiento crítico. En el comentario que hizo Aníbal Quijano a la ponencia «Por la praxis» de Orlando Fals Borda en 1978, delimitaba con bastante precisión esta orientación cognoscitiva, y en ese comentario decía que el conocimiento de la realidad social solo es accesible de manera plena desde el interior de una práctica social transformadora. Lo cual, ciertamente, implica una opción epistemológica y, al mismo tiempo, ética. Quien quiera adquirir un conocimiento pleno de la realidad social, tiene que dedicarse a la práctica social transformadora o renunciar a esa ambición de conocimiento.

Teniendo en cuenta esta perspectiva de análisis alternativo al de las ciencias sociales eurocéntricas, mi tercer comentario se refiere al ensayo como forma privilegiada con la que Quijano presenta sus reflexiones e investigaciones. Frente a la fetichización positivista del artículo científico y a la desvalorización del trabajo científico del posmodernismo, el ensayo científico social le sirve a Aníbal Quijano como el procedimiento más adecuado para abrir cuestiones y explorar horizontes alternativos. Creo que son cuatro las razones de esta actitud: en primer lugar, porque el ensayo le permite desarrollar un pensamiento que es, a la vez, intelectualmente riguroso, moralmente bueno y estéticamente armonioso. En segundo lugar, porque el ensayo consiente una gran libertad intelectual para dejar de lado las artificiales fronteras que disciplinan a las ciencias sociales y, a partir de allí, sacar a la luz la complejidad de la existencia social, desechando toda forma de reduccionismo. En tercer lugar, porque el ensayo le proporciona la posibilidad de vincular la reflexión teórica con los datos e informaciones de tal modo que lo fáctico no puede pensarse sin conceptos; así como no se puede pensar el más puro concepto sin referencia a la facticidad. En cuarto lugar, porque el ensayo le posibilita realizar un análisis riguroso de diversas cuestiones sociales, sin sujetarse al cientificismo sistemático del saber absoluto que deja de lado la inteligencia de un fetichizado método científico, para adoptar la rigurosa y densa trama de ideas que se entretienen entre sí.

Creo que la siguiente afirmación de Max Bense, que es citado por Theodor Adorno, da cuenta de manera precisa de este estilo de Aníbal Quijano: «Escribe ensayísticamente quien redacta experimentando, quien vuelve y revuelve, interroga, palpa, examina.

Penetra en su objeto quien lo aborda en sus diferentes lados, reúne en su mirada espiritual lo que ve y traduce en palabras lo que el objeto le permite ver bajo las condiciones creadas por la escritura. En la conclusión del ensayo de Adorno «El ensayo como forma» dice: «la ley formal del ensayo es la herejía». Y la mayor herejía de Aníbal Quijano es haber desvelado los mecanismos del poder que han estructurado a nuestras sociedades, cuyo eje ha sido la dependencia histórico-estructural y la colonialidad del poder. Ese es mi cuarto comentario.

El poder es el gran desconocido de las ciencias sociales. Cuestiones como ¿quién ejerce el poder?, o ¿dónde y cómo lo ejerce?, no son temas de investigación dominantes porque, como señala el sociólogo italiano Franco Ferrarotti, uno de los poderes más insidiosos del poder consiste en el poder esconderse, actuar indirectamente, sin exponerse (*Deus absconditus* o Dios oculto). El poder es móvil, huye, se esconde. El gran mérito de Quijano ha sido mostrar al poder como la forma más perversa de control de la existencia social, en la medida que la dominación-explotación atraviesa todas las relaciones sociales y las estructura en patrones de poder. Así, el poder de la razón instrumental y la colonialidad del poder han modelado al patrón de poder colonial moderno.

Mi último comentario se refiere a la perspectiva que ilumina los análisis de Aníbal Quijano: la incesante búsqueda de tendencias que en la propia realidad histórico-social permita modelar un orden social alternativo al actual patrón de poder colonial moderno, que surgió hace más de 500 años y que ha llegado a un punto de bifurcación. Por lo tanto, actualmente se encuentra en una crisis final, incapaz de seguir reproduciéndose. Esta búsqueda no se la ha planteado como la construcción de una utopía, sino como una utopística, en el sentido que Immanuel Bernstein le ha dado a este término: La indagación racional de las opciones históricas de futuro.

Para Quijano, esa exploración se plasmó en la tesis de la socialización del poder; propuesta que encuentra un germen en el proceso que siguió la comunidad autogestionada de Villa el Salvador, sobre todo en el período 1979-1983. En los últimos años, ha desarrollado la noción de «descolonialidad del poder» como el proceso que se encuentra en el «bien vivir» que ha surgido en los pueblos originarios de América y que traduce otra forma de convivencia social basada en la armonía entre los seres humanos y entre los seres humanos y la naturaleza; y que tiene como fundamento la racionalidad de la solidaridad.

En conclusión, en los textos esenciales de Aníbal Quijano que presentamos hoy, encontramos la fundación de un proyecto que tiene aspectos muy prometedores para el análisis y la transformación del actual orden social y que puede ser prolongado fecundamente en diferentes direcciones. Muchas gracias.

Dra. Narda Enríquez: Buenas noches. Quisiera también empezar agradeciendo esta especial oportunidad y gratificante ocasión que nos brindan el libro y la Universidad Ricardo Palma.

No creo que Aníbal, hace algunos años, habría imaginado que estaríamos haciendo esto, porque muchas de sus obras han sido publicadas fuera del país. Hay pocas cosas de él publicadas en el Perú. Tampoco creo que se habría imaginado que yo iba a comentar el libro que esta noche presentamos. Yo estoy aquí porque él me lo pidió y ustedes saben que ante un requerimiento suyo pocos nos podemos negar.

Entonces, creo que el Aníbal real y el Aníbal mítico que ha caminado hasta Chile, México, Nueva York, ha venido aquí a reunirnos para celebrar esta obra.

Quiero comenzar diciendo que la academia tiene una deuda con Aníbal Quijano, el país tiene una deuda con la producción del pensamiento de Aníbal Quijano. Por eso le agradezco especialmente al rector de la Universidad Ricardo Palma por haber contribuido a que, desde la Cátedra América Latina y la Colonialidad del Poder podamos escucharlo y leerlo de nuevo. Agradezco también a Danilo Assis Clímaco por haber reunido en este libro una buena parte de sus trabajos.

Como algunos otros, Aníbal ha sido también un maestro en aulas. Me enseñó «Clase social y estratificación» (probablemente él no se acuerda), fui su alumna en San Marcos hace algunos años. Como él tiene 2000 años, no importa cuántos pueda decir yo, él fue mi maestro. Creo que su vida, como su obra —quiero hablar de ambas—, nos trazan este compromiso para formular (tal como le digo a mis alumnos) las preguntas clásicas que nos hacemos de las ciencias sociales. Creo que Aníbal representa hoy día un clásico en el país. Es un clásico no por sacralizar su pensamiento, es un clásico porque nos plantea preguntas fundamentales; porque nos plantea interrogantes que deberíamos seguir trabajando; algunas de las cuales han sido formuladas ya por César Germaná, porque suscita desafíos que tienen que ver con el país y con nosotros mismos. Uno puede rastrear eso a través de su obra, pero creo que también a través de su vida. De esta conocemos poco: son los amigos y colegas los que pueden representar parte de esa vida. Aníbal, en este caso, está obligado a dar su biografía —de hecho, junto a su compañera, los dos podrían hacer una biografía de la pareja a dos manos—.

Puedo decir que una de las cosas que más me impresionó de su trabajo es lo que ha escrito sobre el proceso de la cholificación. Y puedo decir, y preguntarle ¿por qué Aníbal ha escrito algo sobre el proceso de cholificación en los años 60? Y todavía le he preguntado, acaso muy poco, ¿por qué dejaste de escribir sobre el cholo. Estoy segura de que en ese momento, en que dejaste de escribir de los cholos, tú eras un cholo orgulloso, como ahora lo vemos, como yo me puedo sentir hoy día una chola orgullosa. Pero como pocos pudieron explicar qué significaba esa choledad. En ese sentido, saludo que haya escrito eso, pero exijo que siga escribiendo sobre este tópico, porque no me ha respondido todavía cómo pasa de esa reflexión al movimiento indígena de hoy día. Al sujeto que está presente en su obra lo seguimos viendo a través del movimiento indígena; pero es también un ciudadano del mundo. Y como ciudadano del mundo, muchas de las preguntas que nos plantea son hechas desde el sur global para el mundo.

En ese entonces, tuvo muchos estudiantes en el extranjero, tal vez más de los que ha tenido en el Perú. Eso significa, también, que es parte de la deuda a la cual me estoy

refiriendo. Este ciudadano del mundo cree que no solamente hay que producir en la academia, sino que hay que sentir un compromiso con el medio en el cual está actuando y por lo tanto, como aquí se ha dicho, tiene un activo discurso en la búsqueda de este proceso de transformación. Desde la cátedra, tal vez no todos hacemos esa labor, aunque estamos obligados a pensar en esos proyectos y en esos desafíos.

Además quiero decir, en esta primera parte de mi intervención, que Aníbal, además de maestro, es también un pensador social, seguramente siguiendo los pasos de otro pensador sobre el cual él ha escrito. Para quienes lo conocen y no lo conocen, como digo, plantea las preguntas que tenemos que intentar trabajar, pero creo también que Aníbal se vuelve cada vez más accesible; y por eso le doy gracias, porque con esta obra que tenemos aquí, no solamente vamos a poder conocer lo que ha escrito, sino que vamos a poder discutir, dialogar e interpretar lo que a él le gusta. Yo estoy segura de que con él podemos construir y deconstruir. No es fácil hacer esto con alguien que pueda ser erudito y sofisticado; y a la vez puede ser gourmet y cantante de sambas (porque hemos cantado muchas).

Aplaudo estas publicaciones, espero que podamos seguir haciéndolas como nos han ofrecido: viene otra sobre la colonialidad del poder y eso es lo que estamos esperando también.

Una segunda parte de mis comentarios tiene que ver con los temas y las preguntas que acabo de mencionar, algunas de las cuales ya se han comentado. Voy a pasar rápidamente por algunos temas. Aquí Clímaco ha organizado el libro en tres grandes ejes. Yo quisiera pensar que hay dos problemas que todavía atraviesan la situación del Perú y del mundo: Cómo se va del cholo al movimiento indígena y cómo se va de la marginalidad a la colonialidad. Hay un mensaje muy importante en estos textos, que ha sido mencionado hace un momento por César, que es la búsqueda de la totalidad. En sus obras él nos está diciendo un mensaje recurrente, que no podemos pensar el país como una dualidad, de que hay diversas conexiones entre lo que parece más remoto en la subsistencia y lo que parece el núcleo del poder —como él le llama— de dominación sobre ese polo marginal que parece más remoto. Esta búsqueda metodológica y teórica para encontrar el núcleo con el polo marginal y el polo dominante, me parece que está presente en la obra y es un aporte teórico-metodológico que deberíamos mantener. La búsqueda de aquello que consideramos aislado, separado, disociado, pero que sin embargo forma parte de esa totalidad. Pensar la totalidad, buscar, comprender cómo esa totalidad tiene una dinámica oculta en lo cultural, en lo económico y también en la forma de sentir; porque la choledad llevó a sus propias sensibilidades, a su propio mundo de sentir.

Un joven de la Universidad Católica estudió parte de su obra y encontró en el debate sobre lo andino un aporte sobre la nueva estructura de sentir. Hemos discutido con él por qué habla de la derrota del movimiento obrero, por qué habla de la derrota del movimiento social en una primera etapa. En esa primera etapa en la que él escribe muchos de sus trabajos en los 60 y los 70, podemos decir que Aníbal también es parte de su época. Estaba atravesado por los dilemas de su época como hoy lo está por este

nuevo momento en el que hablamos de la globalización y nos da una serie de propuestas que ya tienen raíces en los años anteriores y que me han llevado a subrayar algunas de esas frases que me parecen muy relevantes para hacer lo que él ha sabido siempre: hacernos pensar. En los 60 decía que había una política de izquierda con una epistemología de derecha y que eso tiene que cambiar. En el diálogo con Fals Borda, en una entrevista sobre participación popular en la que estuve, hablaban de ese tema evolucionista y de tránsito que había que superar.

Nos recordaba también cómo en los años 86 y 87 en las reuniones de Unesco surgen las ideas de la colonialidad y él forma parte de toda esta generación que está produciendo en este campo, ya no solamente en reflexiones sobre el Perú y sobre América Latina, sino en diálogos con el sur global, en diálogos con el mundo y la producción de conocimiento a nivel mundial donde es tan conocido y reconocido, tal vez más que en el propio país.

Esta obra y la invitación que hace Clímaco al comienzo, inducen a recorrer qué significa Aníbal Quijano en su época, que es como colocar —como él mismo coloca— a José Carlos Mariátegui sobre cómo surge su pensamiento en su época. Y así podremos entendernos mejor como país y como intelectuales o ciudadanos comprometidos con la producción del conocimiento crítico.

¿A quién le habla Aníbal?, ¿a quiénes les habla? Creo que en la primera etapa era muy claro que le hablaba a los poderes, pero también le hablaba a los obreros sociales, a la clase obrera, tal vez con un entusiasmo desbordante, como hoy día lo vemos, siempre entusiasta, siempre encontrando los elementos de una nueva utopía. Pero en ese momento era claro que estaba en una etapa en que los poderes tenían que ser denunciados inadmisibles. Uno se puede preguntar cómo lo cholo que él tenía en mente cuando nos explicó que lo cholo significaba un proyecto cultural y político que parecía haberse agotado. Pero ese proyecto de repente no es lo mismo que el sentido común empresarial o el emprendedurismo que encontramos hoy. Y, de alguna manera, lo cholo se volvió sentido común. Me pregunto si la colonialidad se volverá sentido común, si la descolonialidad logrará permear la densidad tanto de académicos como de actores políticos. ¿El ciudadano comprometido con su país podrá contribuir a la descolonialidad?, y ¿podrá cada uno de nosotros mismos sembrar esa raíz de cuestionamientos sobre lo que hacemos, lo que pensamos y cómo dialogamos entre nosotros y con el mundo? Tal vez allí esté el trabajo de reflexión y de debate sobre su obra, el hacer que este trabajo filtre el sentido común. Hacer que llegue no solamente al mundo académico y los debates, sino a las subjetividades de nuestros conciudadanos.

Sin duda sigue funcionando el poder en esta segunda etapa, que yo quiero identificar así, porque me hace más fácil la síntesis: «De la marginalidad a la colonialidad del poder». La marginalidad no estaba marginada del poder, sino, como ustedes saben, estaba allí indicando el nexo con la dinámica económica, no solo con ella, pero principalmente. En este caso, hay un enriquecimiento muy interesante de los elementos que componen esos escenarios de la colonialidad del poder: el dominio sobre el cuerpo, el

dominio sobre el trabajo, el ámbito de la naturaleza, y las formas de autoridad. Hay un marco mucho más complejo que nos ha propuesto dimensiones sobre las que tenemos que trabajar para comprender las formas de existencia contemporáneas, pero también —como uno aspira— las formas de transformación. Esta transformación no está en sus manos ni en las mías, estarán seguramente en nuestras futuras generaciones. Por eso, yo quiero decir, en esta segunda parte, que estas generaciones tienen que ver en Aníbal a un maestro, tienen que trabajar con el maestro Aníbal Quijano.

Siento a este libro como una invitación a este trabajo, como una invitación a releer la obra que nos ha presentado. Todavía hay en este trabajo muchos vacíos de otros textos que uno quisiera volver a encontrar para seguirle la pista, para dialogar con él y compartir con él algunas de sus preocupaciones.

No voy a extenderme en los aspectos específicos de algunos de sus trabajos. Quisiera, sin embargo, señalar las partes que se adhieren con alguna perspectiva. Yo diría que hay un elemento central en toda la obra de Aníbal que es el sentido histórico de las sociedades. ¿Cuál es el nuevo sentido histórico en el siglo xx? En este nuevo sentido histórico también hay una propuesta de elementos utópicos que componen ese nuevo sentido histórico. Elementos continuos de lo que es la utopía, que tienen que ver con lo que es la democracia, la libertad de las personas, liberarnos de la explotación: algunos elementos de la continuidad. Pero también hay algunos elementos que me parecen fundamentales para la academia. Está sobre todo en lo que él llama «el árbol de la vida» y «el árbol del conocimiento»; es decir, cómo nuestra propia existencia desde el punto intelectual tiene que ser cuestionada desde lo que son los procesos de producción de conocimiento y la búsqueda de un sentido histórico. También creo que en esa dimensión utópica hay algunos elementos que él enseña de manera más explícita en su artículo sobre las técnicas de la utopía. El, podemos decir, encuentra esas dimensiones de materialidad y subjetividad. La utopía no es sólo materialidad, es también subjetividad: materialidades y subjetividades alternativas. Estos elementos de la utopía tienen un compromiso estético porque dialogan con las sensibilidades de la literatura y el arte. Dialogar también con lo que aquí se ha señalado: las cuestiones de la reciprocidad y la diferencia. Evidentemente la reciprocidad entre dominantes y dominados —que puede existir—, pero que a diferencia del mercado, requiere solidaridad.

En sus últimos escritos, uno puede encontrar la reafirmación de lo que él busca como pensamiento crítico, epistémico y propuesta de valores. Hay una serie de orientaciones valorativas que conforman lo que podría ser este universo, que lo hace llegar hasta los escritos sobre el bien vivir y donde encuentra la cercanía con las nuevas formas de existencia que surgen entre las poblaciones indígenas. Sin embargo, termina su reflexión diciendo sobre este tema que el bien vivir, para el indígena, es una cuestión abierta. Y lo es en América Latina, porque considera que esa región es un lugar privilegiado para toda esta reflexión. Podríamos decir que si Aníbal Quijano está en el Perú, es porque el Perú es un lugar privilegiado para toda esta reflexión. ¡Qué desafío tan grande nos coloca!, sobre todo a los que somos muy cercanos a él, que hemos leído su trabajo

en las aulas, que ahora somos los que trabajamos en las aulas. Nos brinda un desafío para plantearnos esta relación entre pasado, presente y futuro; para plantearnos que las cuestiones del conocimiento tienen que ver con lo que elaboramos como análisis, pero también con los sentidos de la producción, los sentidos de la historia y lo que queremos transmitir como legado a las nuevas generaciones.

Por eso termino agradeciendo por esta obra, agradeciendo a Carmen, su compañera, que le ha dado a Aníbal, seguramente, la energía que necesitaba para hacer sus caminatas y sus escritos cuando ha tenido que escribir. Quiero agradecer también a la Universidad Ricardo Palma. Pero sobre todo, quiero convocar a las nuevas generaciones a que trabajen con Aníbal Quijano. Muchas gracias.

Dr. Julio Mejía: Señor rector de la Universidad Ricardo Palma, doctor Iván Rodríguez Chávez, señores comentaristas de la mesa de esta noche y estimado amigo Aníbal Quijano a quien le debemos tanto teóricamente en el Perú y América Latina.

Destacar la importancia del libro *Cuestiones y horizontes* de Aníbal Quijano es trazar la fascinante aventura que muestra cómo el desarrollo de las ciencias sociales y las humanidades en América Latina está directamente relacionado en buena parte con su obra. En muchos de los sucesos que definen las vicisitudes del pensamiento social se puede encontrar la huella del papel decisivo desempeñado por su figura intelectual.

Las ciencias sociales en el Perú y América Latina no pueden comprenderse sin el aporte original de Aníbal Quijano. Ha sido notable su influencia desde los años 60 hasta la actualidad. Su exigencia de construir un paradigma endógeno que no solo se encuentre enraizado en nuestra condición particular sino que también exprese la complejidad del mundo actual. La originalidad de la propuesta de la colonialidad del poder se relaciona con la elaboración de una teoría para comprender a América Latina como parte constitutiva de la modernidad. La colonialidad del poder significa, ante todo, el desarrollo de una teoría que explica la modernidad y genera una posible alternativa. La colonialidad del poder es una teoría de una sociedad moderna y los procesos que llevaron a su desarrollo. Después de muchos años tenemos una propuesta teórica integral sobre la modernidad elaborada desde América, a partir de los márgenes del pensamiento hegemónico: el liberalismo y el marxismo. Es una teoría que marca un hito central en la explicación de la sociedad contemporánea y traza un planteamiento que aspira a ser un punto de partida abierto para el debate y la investigación. Sin embargo, la teoría posibilita, más que comprender la realidad moderna, establece la oportunidad de explicar y anticipar los fenómenos con los cuales se proporcionan lineamientos para la crítica y la acción futuras.

Lo central de la propuesta teórica de Quijano consiste en mostrar que América Latina, si bien tiene que estudiarse desde la perspectiva de la dependencia europea, la comprensión cabal pasa necesariamente por su conformación en la propia modernidad. Donde modernidad y colonialidad son dimensiones interrelacionadas de una

misma realidad. Dimensión teórica que permite situar a América en el horizonte de la colonialidad y, a la vez, la proyecta más allá de los límites definidos por la modernidad. Por otro lado, la propuesta de Quijano desarrolla una estrategia interpretativa que consiste en develar los cimientos teóricos eurocéntricos, de superar aquella forma de comprender la realidad de América según categorías que fueron elaboradas para dar cuenta el mundo europeo.

Asimismo, la importancia de esta voluminosa obra destaca en toda su plenitud porque nos ofrece una brújula, una perspectiva teórica para comprender las transformaciones profundas de la modernidad del siglo *xxi*. Precisamente, Quijano señala que la sociedad contemporánea se encuentra en un «proceso de completa reconfiguración de la colonialidad global del poder, del patrón de poder hegemónico en el planeta» («Bien vivir: entre el ‘desarrollo’ y la des/colonialidad del poder»).

El crecimiento desbordado de la modernidad global, que como nunca en su historia está expandiéndose a un ritmo exponencial, es la mayor expresión de las transformaciones del mundo contemporáneo. Momento abierto desde la mitad de la década del setenta que viene produciendo cambios estructurales en la organización de la sociedad. En ese sentido, la dinámica de las mutaciones de la globalización no solo significa efectos coyunturales en la dinámica de la modernidad, sino más bien implica su misma reconstrucción, Quijano denomina a este nuevo periodo histórico de «crisis raigal de la colonialidad global del poder».

En ese contexto, la modernidad global está gestando una nueva revolución tecnológica que propicia alteraciones sustanciales en las relaciones del capital con el trabajo, un resultado inmediato, es la mayor flexibilización y precarización laboral, y la otra secuela más mediata y estructural está suscitando que la relación capital-trabajo pareciera que llega a su término en la forma asalariada, el capitalismo ya no puede producir más empleo asalariado, aunque el sistema sigue expandiéndose bajo otras formas: pequeña producción mercantil, relaciones para-esclavistas, servidumbre y hasta formas comunales. Realidad que afecta a los países desarrollados, el desempleo actual en Europa se extiende considerablemente (12%), en Grecia (27%) y en España (24,4%), y en el caso peruano se expresa crudamente en que el 70% de los trabajadores se encuentra en el sector informal. En otros términos, el sistema moderno no puede seguir controlando a la población por medio de relaciones asalariadas. La modernidad global desplaza la dominación hacia la dominación de la subjetividad y el control de las mentalidades de la población. En esa perspectiva, el capitalismo actual se define por el tránsito de la ganancia del plustrabajo a la renta llevado por la hegemonía de la financiarización, renta basada en la apropiación del conocimiento acumulado en sus niveles de mayor desarrollo tecnológico y en la renta de los recursos naturales en el tercer mundo. La relación modernidad y desarrollo solo puede ser entendida con la profundización de la globalización y del extractivismo en América Latina.

El otro lado del desarrollo exponencial de la modernidad se expresa en la crisis del calentamiento global, la explotación desenfrenada del medio ambiente natural que amenaza la propia existencia de la vida en la tierra, como resultado directo desde el siglo XVI. En los andes peruanos se ha perdido irremediablemente el 41% de los glaciares de las cordilleras por la impacto del calentamiento global. En el mundo produce un proceso de extrema explotación de la naturaleza, como es la extracción de gas natural de los poros y fisuras de las rocas del propio subsuelo, que pone en peligro al planeta.

La profunda transformación del patrón moderno global y colonial redefine el devenir de América Latina en un período que ramifica un conjunto de direcciones cuya consecuencia no se puede predecir. Una crisis del calentamiento planetario de proporciones históricas. Una crisis de la relación del trabajo en la que el capital conlleva la mayor desigualdad de la historia humana y hace que el sistema necesite de la especulación financiera rentista para seguir reproduciéndose. Es una crisis subjetiva que ha barrido todo ideal utópico de una sociedad igualitaria y de justicia social.

En general, la «crisis raigal» de la modernidad global traza una posibilidad funesta de la historia, escenario que no permite tener la esperanza de erradicar la miseria humana, ni liberar para siempre el sufrimiento a la humanidad. Al contrario, la promesa de la modernidad ha sido incumplida en América Latina y el mundo, más bien pareciera que marchamos a una expansión de la modernidad pero sin los grandes logros que el modernismo trazó originariamente, como afirma Aníbal Quijano ingresamos «a un tiempo de des/modernidad sin des/colonialidad» («Presentación. Un nuevo debate latinoamericano», en *Des/colonialidad y bien vivir. Un nuevo debate en América Latina*, 2014, en prensa).

Las primeras décadas del siglo XXI serán momentos de transición del sistema-mundo moderno colonial. A la par, se abre una etapa de bifurcación teórica del pensamiento moderno colonial. Esta bifurcación describe que el sistema puede ir en varias direcciones, la lógica, la estabilidad y la dirección se han roto. El universalismo eurocéntrico se encuentra en una etapa de crisis, se ensayan diferentes caminos e incertidumbres conceptuales. Es un momento de transición hacia una pluralidad que nos asemejarían a una red de universalismos múltiples. En ese sentido, la obra que comentamos se transforma en un punto de apoyo fundamental en los desarrollos teóricos del mundo actual. Se revela como la forma cognoscitiva más importante para elaborar una propuesta alternativa de des/colonialidad global, sobre todo porque comienza a producir un nuevo horizonte histórico alternativo donde la igualdad y la justicia vuelven a ser el ideal futuro de la sociedad, que tanto soñamos todos.

Es una teoría que hunde sus orígenes en la originalidad y audacia de Aníbal Quijano, pensamiento que expresa el encuentro creativo de la rica tradición cognoscitiva de América Latina y, en particular, del mundo andino. Se remonta a Guaman

Poma de Ayala, a la constitución de Haití, a José Carlos Mariátegui, a Aimé Césaire y a la teoría de la dependencia, por señalar algunas de sus figuras más importantes.

La teoría de la colonialidad del poder es producto de este camino cultural trazado en América Latina. Aníbal Quijano parte de la obra de Felipe Guaman Poma de 1615, que desarrolla desde el legado andino la respuesta más antigua de un orden alternativo radicalmente diferente a la sociedad colonizada. Frente a la colonización de América que subraya el individualismo, rescata la comunidad, donde todas las familias viven juntas y en relaciones de reciprocidad. A la destrucción de la naturaleza que conduce el proyecto colonial, se antepone una visión del ser humano como parte de la naturaleza, de la gran comunidad de vida, que incluye al hombre, la mujer y la Pachamama (Tierra). Si la colonialidad implica la separación radical de alma y cuerpo en el ser humano, para establecer la idea que algunas «razas» —las indígenas— y la naturaleza son inferiores porque están más cerca de la tierra y el cuerpo, que otras superiores —las europeas— más próximas del espíritu divino, Guaman formula la unidad de ambas dimensiones del ser humano para diluir toda dominación eurocéntrica. Aníbal Quijano recupera el *bien vivir* de la *Nueva Corónica*, la propuesta de la resistencia andina contra el «vivir mejor» de la sociedad moderna colonial. Es el primer momento histórico de la des/colonialidad del poder, que inaugura un pensamiento propio en América Latina y se encarna en la vasta obra de Aníbal Quijano.

En ese mismo derrotero histórico, Aníbal Quijano («América Latina en la economía mundial») nos ha recordado que la revolución de Haití no solo fue el inicio de la independencia de América Latina y el Caribe (1804), sino que representó la «primera revolución global». La declaración de la Constitucional del 20 de mayo de 1805 incorporó la lucha triunfante de ese movimiento histórico: la independencia política contra la dominación colonial, la abolición que niega el esclavismo, a la dominación de la raza inferior el triunfo de la población negra y la proclamación de la emergencia de una nueva nación. De ahí que la independencia de Haití represente para Quijano «el proceso inicial del largo tiempo» de la des/colonialidad del poder por la igualdad social de los individuos.

En ese contexto, el proyecto de des/colonialidad para «desprenderse» del patrón eurocentrico del control de la subjetividad, únicamente puede pensar la modernidad desde los márgenes y periferias del mundo. En particular, Aníbal Quijano converge con el pensador afrocaribeño de la isla Martinica Aimé Césaire en su *Discurso sobre el colonialismo*, donde formula su renuncia al Partido Comunista Francés (1956): «¿Provincialismo? En absoluto. No me entiero en un particularismo estrecho. Pero tampoco quiero perderme en un universalismo descarnado. Hay dos maneras de perderse: por segregación amurallada en lo particular o por disolución en lo ‘universal’. Mi concepción de lo universal es la de un universal depositario de todo lo particular, depositario de todos los particulares, profundización y coexistencia de todos los par-

ticulares». La propuesta teórica de la des/colonialidad es un nuevo universal que recoge todos los particulares y los bordes del pensamiento, incluido del mundo andino.

La propuesta de des/colonialidad solamente puede ser entendida criticando la razón eurocéntrica. Partiendo de otra concepción del ser humano, que Aníbal Quijano pudo hallar en el pensamiento de José Carlos Mariátegui al abordar el sujeto en su unidad tensional entre dos formas culturales «el logos y el mito» («Prólogo», en *José Carlos Mariátegui. Textos básicos*, FCE, Lima, 1991), que la modernidad eurocéntrica desune y opone como irreconciliables. En Mariátegui la vida humana se explica por la razón y el logos, pero también por la voluntad, la fantasía y la imaginación. En la misma dirección, Edgar Morin señala que la sobrevaloración de la racionalidad hegemónica lleva a un sujeto sin interioridades, sin complejidades. Un sujeto unidimensional que privilegia el sometimiento de los dioses y de la naturaleza, donde lo imaginario ni el mito forman parte. Más bien, advierte que lo humano es un ser complejo, heterogéneo, portador de sueños y logos. Enfoque trascendental para este momento de bifurcación y desprendimiento cognoscitivo, el conocimiento de la realidad es mayor que el simple saber occidental, comprender la complejidad del mundo comporta sobrepasar la razón eurocéntrica —el logos—, apelando a la múltiple diversidad del ser, del pensar y sentir, del logos y mito.

Otro momento crucial en el desarrollo del pensamiento de des/colonialidad es el desarrollo de la teoría de la dependencia en los años sesenta, en la que Aníbal Quijano es uno de los actores principales. La teoría de la dependencia planteaba el desarrollo y subdesarrollo como dos aspectos de una realidad esencialmente económica. Aníbal Quijano rompe rápidamente con esa visión unilateral, elabora una propuesta totalizadora de la existencia social al destacar rápidamente el tema cultural en sus trabajos sobre la *cholificación* y subrayar la *dependencia estructural* («Dominación y cultura»), idea que no trata de una forma de dominación exclusivamente por medios coercitivos sino, también, manifiesta una dominación cultural que busca que el imaginario eurocéntrico naturalice la dominación, de tal forma que los dominados abandonen su propia cultura, olviden lo que son y dejen de lado su pasado, proyecto que quiere someter la cultura andina, es decir convertir a los hombres de nuestro continente en hombres hechos a semejanza de Europa. En ese sentido, se resalta la excepcionalidad del pensamiento de Aníbal Quijano al analizar la modernidad capitalista como resultado de las transformaciones ocurridas en la «totalidad del mundo», perspectiva que permite examinar las tendencias centrales de la estructura del poder del mundo contemporáneo.

En suma, *Cuestiones y horizontes* constituye la mayor expresión teórica del largo camino cultural de América Latina, del que hemos trazado algunos puntos sustanciales. Aníbal Quijano representa su mejor portador, no solo porque ha logrado sistematizar toda esta herencia histórica, sino porque significa la presencia viva de todo el pensamiento y el legado histórico de la des/colonialidad. Las propuestas que reúne la obra de Aníbal Quijano le llevan a elaborar una teoría más allá de la moder-

nidad global. Una teoría no eurocéntrica, que permita comenzar a gestar un nuevo horizonte de sentido donde la humanidad, como hemos indicado, vuelva a imaginar una sociedad de igualdad y justicia social.

Por ello, esta voluminosa obra de Aníbal Quijano es importante. Permite la comprensión del mundo actual pero, sobre todo, posibilita volver a soñar en un mundo posible: un mundo de igualdad social. Muchas gracias.

Mg. Teresa Salinas: Damos nuestro especial agradecimiento a los distinguidos comentaristas de la magna obra que nos congrega esta noche.

Cabe destacar que el doctor Aníbal Quijano, en su obra, establece una nueva comprensión de la historia. Nos precisa cómo Europa se determina a partir de América, cómo se construye ese patrón de poder que no solamente toma los recursos sino también el ideario, la subjetividad de la gente que ha invisibilizado por siglos los conocimientos de las otras culturas y ha logrado poner en peligro la supervivencia de la especie.

La obra de Aníbal Quijano comentada esta noche abre un panorama histórico para replantear el debate de la sociedad peruana. Nunca como hoy la pobreza cultural y espiritual se apoderó del Perú. Modelos de vida y de obra como las que se presentan esta noche en la persona de nuestro querido Aníbal, merecen ser revaloradas y consideradas por los jóvenes, especialmente, por cuanto hacen falta modelos de alto nivel cultural y espiritual en nuestro país. Es para nosotros un alto honor tener a Aníbal en la Universidad Ricardo Palma. Y como dijo la doctora Narda Enríquez, Aníbal Quijano no ha recibido todo el reconocimiento que su obra y vida merecen recibir. Cómo no recordar el homenaje que le rindió la Universidad de Buenos Aires, al que asistieron muchos peruanos. Cómo no recordar las veces que ha sido citado en el extranjero como uno de los pensadores contemporáneos más lúcidos, cuya obra es equiparada con la de José Carlos Mariátegui en el Perú.

En esta noche histórica para nuestra Universidad y para la academia peruana, quiero dar lectura a algunos de los aspectos de la vida y obra del doctor Aníbal Quijano. Él es doctor de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, máster en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), bachiller en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, doctor honoris causa de la Universidad Central de Venezuela.

Sería interminable poder dar lectura todos los nombres de las universidades en las que él ha ejercido la docencia como profesor invitado e investigador. Voy a enumerar algunas: la Universidad de Roma (Italia), la Universidad de Milán (Italia), el Instituto de Estudios Sociales de La Haya (Holanda), la Universidad de Oxford (Inglaterra), el Instituto de Estudios de Desarrollo (Dinamarca), el Instituto de Estudios sobre América Latina (Estocolmo, Suecia), la Universidad de Nueva York, la Universidad de New Jersey, la Universidad de George Washington la Universidad Kentucky, la Universidad de Carolina del Norte, la Universidad de Kansas, la Universidad de Cornell, la Universidad de Michigan, entre otras.

Las asociaciones profesionales a las que pertenece: la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), miembro honorario del Colegio Nacional de Sociólogos de Lima, miembro del Coloquio Internacional sobre Economía Mundial (Francia), director del Anuario Mariateguiano, director y fundador de Sociedad y Política, miembro del comité editor de Hueso Húmero, miembro del comité editor de problemas de desarrollo del Instituto de Investigaciones Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Autónoma de México, miembro del comité editor de la revista del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad Sao Paulo, miembro del comité editor del Anuario Latinoamericano de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales de San José, Costa Rica. También es miembro del comité editor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, del centro de estudios latinoamericanos, De la Universidad Nacional Autónoma de México. Miembro del comité editor Encuentro siglo XXI, Santiago de Chile.

La actividad académica, cultural y las publicaciones de Aníbal Quijano, componen una lista muy vasta. Quiero esta noche, especial para la academia peruana y el conocimiento —por la trascendencia de su obra, pero fundamentalmente por su alta calidad humana, por la coherencia de la teoría y su práctica—, que le brindemos un caluroso homenaje y con todo el cariño de todos los que valoramos a este peruano del mundo, a este peruano cuyo pensamiento ilumina un nuevo horizonte para plantear la política peruana.

Dr. Aníbal Quijano: Primero quiero dar mis agradecimientos. Quisiera que estuviera esta noche aquí el productor de esta antología, Danilo Assís Clímaco. Aquí expreso mi asombrado reconocimiento por haber tenido el interés y la voluntad de leer todos mis textos y haberlos ubicado en donde, incluso para mí, no eran ubicables; por haber tenido, además, la voluntad de hacer una selección y haber logrado que se publiquen en un tomo monumental.

También agradezco a Pablo Gentili, el actual secretario ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), por haber decidido la publicación del volumen. Este es, insisto, un deslumbramiento asombrado. Mi asombro aún no ha terminado.

En segundo lugar, quiero agradecer a cada uno de los que han tenido todo el interés de leer la antología, probablemente conociendo de antes varios de los textos; también por la perspicacia y la generosidad de sus observaciones y comentarios.

A César Germaná, especialmente, por recordar esa línea de insistencia: no se puede pretender producir conocimiento sobre la existencia social sin intentar transformarla. A Narda Enríquez por revelar otra de mis líneas de insistencia: para poder producir un conocimiento efectivo de la existencia social hay que producir, por lo tanto, todo esfuerzo en la transformación. Pero eso no se puede hacer sin romper con esa vieja tradición eurocentrista de combinar la metodología de izquierda con la epistemología de derecha, que ha sido nuestra prisión por más de cien años. La ruptura con el eurocentrismo es,

sin duda, una condición indispensable de toda posible producción de conocimiento, en serio, de existencia social. De otro modo, no hay ninguna posibilidad de ir a esa transformación y producir otro conocimiento.

Gracias a Julio Mejía por volver a citar a Guamán Poma y recordarnos que de allí parte algo que podemos llamar una poética latinoamericana. Hay una poética latinoamericana, sin ella no se hubiera podido producir lo que ahora está en el debate: la colonialidad y la descolonialidad del poder, porque se trata de una perspectiva epistémica, histórica, teórica, poética, estética, ética y política. En ella, cada elemento implica a cada uno de los otros dentro de eso que ellos han recordado con esta idea de la heterogeneidad histórico-estructural de toda existencia social posible. Eso me permite decir a mí también que esa selección y resto de la larga edición del movimiento de mi reflexión durante tantas décadas tiene, como ellos acaban de decirlo, como dice el prologuista en la antología y como dicen quienes usan la red para escribirme: ahí la pregunta central desde muy temprano (en realidad, probablemente, desde antes de publicar texto alguno) ¿cómo hacer para que la existencia social de nuestra especie no esté articulada únicamente en torno de aquello que se llama poder?, porque todo el trabajo es la trayectoria de un largo proyecto de subversión del poder.

Eso quiere decir que es indispensable vivir de un modo muy especial: vivir adentro y en contra, todo el tiempo; haciéndose cargo de todos los encuentros y desencuentros que eso implica tarde, mañana y noche. En la vigilia o en el sueño o en el largo insomnio. En la más profunda fibra de la epistemología de cada uno. ¿Por qué esa insistencia en el poder?, ¿por qué la necesidad de subvertir el poder? Porque no es solamente la lucha por la justicia o por la igualdad, es otra cosa también. Porque de otro modo no es posible conocer efectivamente la realidad. Porque todo conocimiento implica una lucha por la transformación en el mismo acto, en el mismo proceso y en el mismo movimiento.

Todo estudio sobre el poder, en consecuencia, implica algo muy importante. Como Julio Mejía acaba de decirnos: hoy tenemos un momento excepcionalmente crucial. Tenemos un monstruo climático y un monstruo histórico que comienzan a articularse y combinarse, que ponen en riesgo la existencia misma no sólo de la especie humana, sino de toda forma de vida en el planeta, a menos que tengamos la posibilidad de cambiar este rumbo.

¿En qué consiste el cambio? ¿Qué hay que hacer para eso? Hasta aquí hemos estado excedidos con esta combinación de ideologías de izquierda con epistemología de derecha. Bajo las reglas del eurocentrismo, hemos estado refiriendo a otro monstruo: la idea de que la revolución (es decir, la idea de una transformación social) consiste en una destrucción total de todo primero y una construcción después de ella. Incluso la jerga dice: «tomar el control del poder para construir desde allí». Esta es una de las resultantes perversas de esta perversa combinación de ideología de izquierda con epistemología de derecha, porque así no puede ocurrir ningún cambio real. Eso implicaría la opción de

eliminar al resto de la especie que no es como uno y no piensa como uno; y, en consecuencia, no se estaría produciendo realmente nada diferente. De eso se trata.

Si nosotros comenzamos a estudiar ahora y a entender desde otra perspectiva lo que ha ocurrido con las revoluciones en la historia, ¿qué encontramos primero? Que lo que cambia es el horizonte de sentido, el modo de conocer, el modo de entender, el modo de explicar el llamado sentido común. Es decir hay una revolución epistémica y de eso estamos hablando ahora. No hay otra forma de cambiar sin romper con esas rejas eurocéntricas. Esto implica una revolución epistémica que está ocurriendo. Puede no llegar a ser finalmente hegemónica y victoriosa, pero no hay vuelta atrás. Hay un nuevo horizonte de sentido que emerge y se asocia junto con este momento que puede ser trágico y catastrófico, pero que también implica este nuevo movimiento de la sociedad.

¿Dónde emerge este nuevo movimiento? En aquella parte de la población de la especie que fue indigenizada. Por eso comienza en América Latina este debate sobre la colonialidad/descolonialidad del poder. En el caso del Perú, quizás comienza no por accidente; porque América Latina —como acaba de ser recordado— fue y es el espacio inaugural, el tiempo inaugural de un nuevo momento de la historia. Se funda la colonialidad del poder, se funda eso que después se llamará Europa occidental y eso produce lo que hoy denominamos modernidad. Eso, a su vez, produce lo que después hemos tratado de imitar.

En un texto publicado en LaMula.pe, su autor nos lo recuerda en este trozo que dice: «salimos de esto para dejar de ser lo que no somos». De eso se trata. Una revolución epistémica es eso, lo que está comenzando a ocurrir. Tenemos necesidad de ser conscientes de eso y tratar de llevarlo a la mayor profundidad que sea posible. De eso se trata.

Este enorme volumen, que CLACSO ha tenido a bien publicar, recorre esa trayectoria: vivir adentro y en contra todo el tiempo. De otro modo no se puede. Vivir así, con todas las implicaciones que esto tiene no solo en la vida diaria, sino sobre todo en la producción de esa nueva subjetividad, de esa revolución epistémica que está emergiendo y está ahora en el debate no solo en América Latina sino también en el resto del mundo. Gracias.

Mg. Teresa Salinas: Damos nuestro agradecimiento al Dr. Aníbal Quijano por esta trascendente obra, por luchar por un pensamiento para el Perú, para América Latina, por el horizonte y el sentido que significa su obra para repensar nuestra vida. Al final, la obra de Aníbal Quijano se resume en una defensa de la vida, en una obra que es un canto a la vida y a la lucha de los pueblos o a la libertad que necesitamos para reencontrarnos en nuestra historia. Como él dice: «para dejar de ser lo que no somos». Para *ser* desde las vertientes de nuestra cultura.

Para culminar tenemos las palabras del doctor Iván Rodríguez Chávez, rector de la Universidad Ricardo Palma.

Dr. Iván Rodríguez Chávez: Muy buenas noches. Saludo a todos los presentes recibiendo con la mayor cordialidad que puede practicar un miembro de una comunidad universitaria: Al Dr. Aníbal Quijano, que nos congrega esta noche, por todas sus cualidades personales y lo que significa su labor para la sociedad de la época. A la Dra. Narda Enríquez, al Dr. César Germaná, a Julio Mejía Navarrete. La presentadora, que es la Mg. Teresa Salinas ha enfatizado que este acto tiene trascendencia histórica, y yo también rubrico esa afirmación.

Entre todos los momentos en los que he estado escuchando todas las exposiciones, la memoria me ha traído los nombres de algunas obras que indican todo ese recorrido intelectual en el Perú por explicar qué somos y a dónde tenemos que ir. Recordaba en las fechas más cercanas a Diana Mesa y su libro «El proceso del civilismo», con ese afán de poder explicar no lo que está en la superficie sino en el trasfondo. Luego recordé a Manuel González Prada, en el camino más hacia la literatura que hacia la ciencia social, y los libros sobre denuncia como *Páginas libres*, *Bajo el oprobio* y todos los demás que se fueron publicando. Luego estuvo Mariátegui, que significó un avance cualitativo para la época y fue importante, sobre todo, por el movimiento que generó la revista *Amauta*, que congregó a los jóvenes y permitió conocer el Perú desde Lima. Motivó a los jóvenes para que también entraran en este camino de interpretar la realidad del Perú y darnos una visión de él.

También considero que no podemos olvidar *Tempestad en los Andes*, *El nuevo indio* o *Garcilaso el Inca* de Luis Eduardo Valcárcel. Tampoco a Carlos Malpica con *Los dueños del Perú* o a José Matos Mar, que nos honra con estar aquí en nuestra Universidad, dirigiendo el Centro de Investigaciones. También ha podido entregarnos, para su publicación, el segundo libro —después de veinte años— del *Desborde popular y crisis del Estado*.

Pero esta noche lo que nos congrega es el libro de Quijano. Lo que podría señalar es que si él está acá en la Universidad, si nos honra con hacer de esta universidad su casa, es porque valoramos su pensamiento, su docencia, su recorrido desde el inicio hasta ahora, la trascendencia de sus escritos y su proyección hacia el futuro —porque su labor no se queda en el presente sino que quedará como un signo de la producción intelectual—.

También recordaba a Augusto Salazar Bondy y ese afán de ubicar la existencia de una filosofía en América Latina. Así, cada uno de estos pensadores ha dado un aporte a su generación que desemboca en un aporte como el de Aníbal Quijano, una figura sólida, consistente, de un intelectual que maneja todos estos temas dentro de lo que es, prístinamente, el conocimiento científico social que yo diría, tal como él lo desarrolla, nos eleva por las esferas de la filosofía social-política, dándole una unidad. Es una explicación de lo que está en el sustrato, en el trasfondo, de lo que es esencial conocer y ver.

Por lo medular de su pensamiento, la consistencia, la coherencia lógica de sus ideas y la sistematización que les da; soy un admirador de Aníbal Quijano. Él, probablemente, sienta eso también. A la vez valoro su sencillez y su perseverancia en producir. Sabemos de las limitaciones del Perú en el mercado del libro, de la inexistencia de los procedi-

mientos y recursos que merece un intelectual de su envergadura. Probablemente, si él no tuviera la personalidad que le conocemos, ya habría desistido. No seguiría escribiendo ni pensando. Él lo hace más allá de los honores, de los reconocimientos y eso, sin duda, explica sus cualidades personales y que sea un paradigma para todos nosotros.

Por eso, la presentación de este libro sirve como una oportunidad para ponerlo a él en el centro. La Universidad Ricardo Palma tiene en proceso de publicación uno de los libros que nos ha proporcionado. También quiero decirles (porque en una conversación administrativa al interior de la Universidad ya se lo había anunciado) que aparte de estos reconocimientos, se dará a la cátedra que él dirige y promueve (cátedra que da a la Universidad peruana un faro que aporta: no se queda en intelectual de función pasiva, que repite sino en generar conocimiento), la cátedra de América Latina y la Colonialidad del Poder, el nombre de «Cátedra Aníbal Quijano». Es un homenaje a su labor académica, docente y de científico social, con todos los niveles de elevación que él ha conseguido.

Le reiteramos, también, que esta es su casa y que tendrá siempre un sitio en la cátedra donde podrá irradiar su pensamiento y congregar a los científicos sociales del mundo y luego salir a todo sitio sin limitación ni sectarismo de ninguna especie.

Dr. Aníbal Quijano, siga adelante. Gracias.

Mg. Teresa Salinas: Le damos nuestro agradecimiento al Dr. Iván Rodríguez por impulsar en nuestra Universidad la libertad de cátedra y la libertad de pensamiento. También agradecemos por hacer de nuestra Universidad un centro de la universalización del conocimiento.

Agradecemos a todo nuestro distinguido panel, y agradecemos el talento y la obra de nuestro querido Aníbal Quijano. Expresamos, una vez más, nuestro reconocimiento y nuestro agradecimiento por esta maravillosa obra.